

MÍA GALLEGOS¹

Autorretrato

*...tú el vidrio,
la persona yo del espejo.
Parca,
mudanza de marfil.
Almohada de Quevedo.*

GONZALO ROJAS

Bien mirada soy
mínima,
silenciosa,
atávica,
posesa,
suspical,
descreída,
amable, sí,
muy amable,
no conservadora,
briosa,

¹ Poeta y narradora de larga y galardonada trayectoria. Su obra ha sido traducida al inglés y al francés. Entre sus publicaciones, destacan *Golpe de albas* (1977), *Los reductos del sol* (1985), *El claustro elegido* (1989), *Los días y los sueños* (1995), *El umbral de las horas* (2006) y *Deslumbrada* (2013). Ha sido distinguida con numerosos premios. Es Académica de Número de la Academia Costarricense de la Lengua. Estos poemas pertenecen al libro inédito que lleva el título *Es sombra, es polvo, es nada*. <http://www.asale.org/academicos/mia-gallegos>.

de paso exacto,
de diestra mano,
sarcástica,
débil y fuerte,
quebradiza,
solitaria,
dubitativa
lectora voraz,
curiosa,
con asfixia,
sin certezas,
sin atajos,
con diez dedos en la mano derecha,
generosa, pero que no me presionen,
distante de las tentaciones.
Amable, sí, soy muy amable...

Franciscana,
mas levemente anarquista,
afable,
sin dobleces,
escurridiza,
voluble,
de mirada frontal,
replegada, desdeñosa, austera, secreta, lóbrega
y en los días de luna, me ilumino.

No mires

No, no mires de frente
hacia el espejo.
No veas a la otra
que habita dentro de ti.

Quédate de perfil
con las manos en el regazo.
Mira a través de la ventana
la nube que pasa,

el tiempo que pasa,
el colibrí que se suspende en el aire y muere.

No, no mires de frente,
no te abismes buscando
palabras,
razones,
respuestas.
Guárdate y no quieras saber más.
Ya todo está dicho,
ya todo está hecho
desde tu amplia frente
hasta tu rictus.

No hurgues más.
Apártate del espejo.
Observa la llama que se extingue,
no esperes grandes acontecimientos.
La vida va y vuelve
enroscándose como una cuerda.

No deshagas la madeja
–menos aún debes cortarla–
Ya todo ha sido dicho.

No mires hacia ti misma.
La llama ya se consumió.
Abre la puerta.
Sal.
Deja que el tiempo corra
como el destino,
como la aguja que penetra la tela,
como el ojo que parpadea,
como el beso que diste,
como la cadena que arrastras
con tus pies.

Cubre el espejo
con un lienzo blanco

para que no sepas nunca
cuando vas a enfrentarte con la muerte,
con ella, contigo.
Porque la del espejo
es la que sabe el día y la hora
en que el tren partirá.



© Gerardo Piña-Rosales